



EGUZKILORE

(Flor protectora contra las fuerzas negativas)

Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología.
San Sebastián, N.º 5 - 1991.

- **Antonio Beristain.** "Presentación desde la dedicatoria" 7
- **Robert Cario.** "El estatuto del vigilante penitenciario en Francia" 13
- **Alfredo Espinet.** "La conducta agresiva" 29
- **Jean Charles Heraut.** "La persona en el universo institucional" 41
- **Tony Peters.** "El futuro de las medidas de corrección: estrategias" 57

Symposium: "Derecho Penal y Criminología: Drogas y Narcotráfico" (12th World Congress of Social Psychiatry, Washington) 67

- **Antonio Beristain.** "Nuevas relaciones entre la droga-narcotráfico y las éticas transnacionales" 69
- **José Luis de la Cuesta.** "Política legislativa de drogas de las Comunidades Autónomas en España" 89
- **Enrique Echeburúa.** "El problema de la dependencia a las sustancias adictivas: un enfoque psicosocial" 103
- **Esther Giménez-Salinas.** "Droga/Sida: nuevo objetivo en el punto de mira penitenciario" 117
- **M.^a Angeles Mtz. de Pancorbo.** "SIDA, el gran reto de un pequeño virus" 131
- **Francisco Muñoz Conde, Bella Aunió.** "Drogas y Derecho penal" 147

- IV Promoción de Criminólogos Vascos 159
- Memoria del IVAC-KREI 167
- **Indices de Eguzkilore:** año 1976 y años 1987-1991 . 199

EGUZKILORE

Número 5.
San Sebastián
Diciembre 1991
103 - 115

EL PROBLEMA DE LA DEPENDENCIA A LAS SUSTANCIAS ADICTIVAS: UN ENFOQUE PSICOSOCIAL

Enrique ECHEBURUA

*Catedrático de Terapia de Conducta
Departamento de Personalidad, Evaluación
y Tratamientos Psicológicos
Universidad del País Vasco*

Resumen: Se presenta en este trabajo un modelo psicosocial de toxicomanías según los resultados de la investigación obtenidos en el ámbito de los estudios transculturales, de la psicología de la personalidad y de las teorías del condicionamiento. Se comenta la validez de los datos aportados en estos estudios y se plantea la posibilidad de abordar las diferentes perspectivas en un modelo integrador.

Laburpena: Lan honetan toxiko-zalekerien gizarte eredu bat aurkezten da, ikerketa baten lortutako emaitzaren arabera, naiz kultur'arunzko ikasketarena, naiz nortasunaren psikologiarena eta baldintzazko teoriarenak. Ikaskuntza hauetan ezarritako argibideen balioa aztertu eta eredu osagarri batean agerkera desberdinak ikasteko posibilitatea azaltzen da.

Résumé: Dans ce travail on offre un modèle psychosocial de toxicomanies selon les résultats de l'investigation obtenus dans le domaine des études transculturelles, de la psychologie de la personnalité et des théories du conditionnement. On commente la validité des renseignements apportés à ces études et on projète la possibilité d'aborder les plusieurs perspectives dans un modèle intégrateur.

Summary: In this paper a psychosocial model of drug addiction is presented according to the research outcome in the field of transcultural studies, personality and learning theories. The validity of data and the possibility of gathering all the scopes in an integrated model are discussed.

Palabras Clave: drogadicción, cultura, personalidad, teorías del aprendizaje.

Hitzik Garrantzizkoenak: drogozaleatasun, kultur, nortasun, ikaskuntzaren teoriak.

Mots Clef: drogadicction, culture, personnalité, théories de l'apprentissage.

Key Words: drug addiction, culture, personality, learning theories.

1.- INTRODUCCION

Desde tiempos remotos, y en todas las partes del mundo, se han utilizado sustancias que alteran los procesos mentales. Muchas de ellas se han usado de forma no necesariamente perjudicial. El uso médico y controlado de la morfina, el consumo ocasional de pequeñas cantidades de bebidas alcohólicas para relajación de los participantes en una fiesta y la búsqueda de activación mediante preparados que contienen cafeína, son diversas formas de utilización de drogas que han sido aceptadas por muchas culturas y que se practican generalmente sin efectos adversos. Sin embargo, el consumo abusivo de alcohol o de opiáceos puede ser perjudicial. Hay también muchas otras drogas que tienen la capacidad de afectar la mente y que pueden provocar trastornos mentales, físicos y sociales en el consumidor y efectos adversos en la sociedad.

La peculiaridad del consumo de drogas en la sociedad actual deriva de la iniciación precoz en la ingesta de las mismas, de la mezcla simultánea de diferentes drogas y de la asociación del consumo de drogas a fenómenos contraculturales, marginales o, simplemente, de rebeldía ante el sistema de valores dominante (Echeburúa, 1984).

Debido al amplio grado de aceptación cultural y legal del alcohol, sus connotaciones difieren de las de otras drogas, ya que los alcohólicos, como grupo, tienden a parecerse más al resto de la población en sus características psicociológicas que aquellas personas que dependen de otro tipo de sustancias adictivas.

Hay, sin embargo, una cierta relación entre el consumo abusivo de alcohol y el de otras drogas. En la difusión del uso ilícito de drogas entre distintos sujetos, se ha hallado una posible correlación con su nivel de consumo de tabaco, con actitudes generalmente muy liberales y con la falta de sentimientos religiosos. Los drogadictos beben, además, alcohol con más frecuencia que los no drogadictos, de modo que la relación entre ambas actividades no es del todo independiente (Madden, 1981).

En épocas recientes, el abuso de drogas (en especial narcóticos) ocurría con mucha frecuencia entre los varones de las clases bajas urbanas que vivían en áreas suburbanas de las ciudades. Dentro de este contexto, la adicción se percibía como una función de las privaciones sociales y económicas. La adicción entre personas de mayor nivel económico se consideraba como resultado de un desajuste de la personalidad; es decir, el adicto se caracterizaba como sociópata o personalidad antisocial que tenía poco control de sus impulsos (Monroe et al., 1971). Es interesante observar que la sociedad no ha parecido particularmente preocupada por el problema de la adicción a las drogas hasta que se ha difundido desde los "ghettos" hasta las áreas residenciales de las clases medias y altas.

El conocimiento de las variables que afectan a la dependencia al alcohol y a las drogas es de excepcional importancia porque permite establecer las bases de unas estrategias de prevención efectivas y bien orientadas en las poblaciones de alto riesgo. No hay que olvidar que el tratamiento de estos problemas es excepcionalmente difícil porque la conducta a reducir, es decir, la ingestión de alcohol o de

ciertas drogas, provee habitualmente al consumidor un inmediato y poderoso reforzador no fácilmente sustituible (Echeburúa y Corral, 1988, 1990).

2.- FACTORES AMBIENTALES

La etiología del abuso del alcohol y de las drogas se relaciona, en líneas generales, con tres factores: el medio socioambiental, que representa las distintas influencias culturales que rodean a la persona, la constitución hereditaria y los rasgos de personalidad del sujeto, moldeados principalmente en la niñez, y, por último, las características farmacodinámicas inherentes al alcohol y a las drogas que determinan el grado de facilidad para inducir abuso o dependencia (Madden, 1981).

Los aspectos socioculturales que influyen en la *aceptación* y *disponibilidad* del alcohol y de las drogas son los hechos que más inciden en el consumo personal y patológico. Sólo las fluctuaciones de estos factores pueden explicar las amplias variaciones entre países y razas en relación con los problemas derivados de estas sustancias y explican también las grandes oscilaciones de incidencia dentro de una misma comunidad en relación con el consumo de drogas en períodos relativamente cortos. Estas variaciones de prevalencia, particularmente sus alteraciones transitorias, no son atribuibles a diferencias genéticas o adquiridas de naturaleza constitucional del individuo.

Hay cuatro razones por las cuales un miembro de la sociedad puede tomar sustancias psicoactivas:

1.º El recurso a la sustancia adictiva como valor real o supuesto de *medicamento*. Es cierto que muchas drogas que afectan a la mente tienen propiedades terapéuticas valiosas, pero algunas de ellas tienen una sobrevaloración popular debido a atribuciones terapéuticas mitificadas. Hay mitos, por ejemplo, que atribuyen propiedades curativas a algunas sustancias, principalmente simples analgésicos o bebidas que contienen alcohol, en la creencia de que estos preparados son tónicos, estimulantes o son el tratamiento adecuado de la ansiedad, la depresión, el insomnio o la fatiga.

2.º El valor nutritivo que se atribuye al alcohol. El alcohol en sí mismo aporta calorías y hay, de hecho, una discreta cantidad alimenticia en el vino y la cerveza, pero, en realidad, el valor dietético de las bebidas alcohólicas es mínimo. Su consumo, en detrimento de otros productos de valor nutritivo real, produce déficits alimenticios. El supuesto valor dietético que se atribuye a las bebidas alcohólicas se sobrepone en sus connotaciones con el concepto que algunos ingenuos tienen de que también tiene propiedades curativas.

3.º Los aspectos simbólicos vinculados a la ingesta de alcohol o al consumo de drogas:

- a) El ofrecimiento y la aceptación de una sustancia adictiva en el subgrupo de consumidores es un gesto de amistad.
- b) Un grupo de personas reunidas en torno al alcohol o a una droga simboliza una unidad grupal.

- c) Una persona que toma parte junto con otras en el consumo de alcohol o de drogas se siente aceptada por ellas. Y la aceptación es una necesidad humana básica.
- d) Los ritos de aceptación e iniciación se acompañan con frecuencia con el consumo de sustancias adictivas.
- e) El ser adulto, la masculinidad o la pertenencia a una determinada clase social o profesión, están a menudo marcados por el uso o no de cierto tipo de bebidas alcohólicas o drogas.
- f) El rechazo a los valores sociales convencionales (las costumbres tradicionales, el éxito socioeconómico, el estatus profesional...) puede expresarse mediante el consumo de sustancias adictivas. De hecho el consumo de drogas por parte de la juventud actual tiene que ver, al menos en parte, con la desaprobación que los mayores hacen de ellas.
- g) El subgrupo de desviados y delincuentes es más proclive a adoptar pautas de comportamiento no habituales en el consumo de alcohol y drogas como forma de integración en una subcultura social.
- h) La ingesta de alcohol o el consumo de drogas pueden representar un intervalo de ruptura con el trabajo y las responsabilidades y asociarse, por tanto, a situaciones de relajación y diversión.
- i) Los comportamientos sexuales o agresivos se hacen a veces socialmente más aceptables cuando la persona está bajo los efectos del alcohol o de las drogas.

4.º El carácter “utilitario” del alcohol o de las drogas. Los sociólogos aplican este término para referirse a la utilidad de una sustancia que produce efectos placenteros en la mente (Madden, 1981).

Se hace evidente, de lo anteriormente expuesto, que la acción farmacológica de las sustancias adictivas sobre el cerebro es uno de los determinantes del uso dentro de una comunidad y que hay muchas costumbres, creencias y actitudes que influyen en el alcance y la naturaleza del uso de la sustancia. Por ejemplo, los irlandeses tienen una alta incidencia de problemas alcohólicos, y no sólo en Irlanda. Bales (1962) ha sugerido que la vulnerabilidad de los irlandeses al alcohol deriva de sus tradiciones en la manera de beber, distinta a la que practican otras culturas, en la medida en que siempre se orienta a beber hasta la embriaguez, que ha elegido el alcohol como un sustituto de la actividad sexual y como una manera de escapar el hombre a la dominación que ejerce la mujer en el hogar.

Horton (1943), tras un análisis sobre los hábitos de bebida de 77 sociedades primitivas, concluye que el alcance del alcoholismo en una sociedad es la expresión del nivel de ansiedad en dicha comunidad, derivada, a su vez, de la inseguridad para satisfacer las necesidades básicas. Las conclusiones de Horton han sido contraargumentadas por Field (1962), en el sentido de que las sociedades primitivas no son comparables a las sociedades desarrolladas y de que los controles que se

ejercen en las sociedades primitivas sobre la conducta, incluyendo el modo de beber, se debilitan a medida que se producen los procesos de aculturación.

La protección que ofrecen los controles sociales contra el daño por el consumo de alcohol o drogas disminuye cuando una persona se sale de la influencia de una comunidad específica o en los tiempos en que se producen rápidos cambios socio-culturales (Echeburúa, 1976).

La aceptación por la sociedad del alcohol o de las drogas es un factor importante que determina su nivel de consumo, así como la accesibilidad y disponibilidad de estas sustancias en un momento determinado.

La disponibilidad rápida y fácil de heroína contribuyó al aumento del uso de esta droga por las tropas estadounidenses en Vietnam. La disponibilidad del alcohol queda determinada por la restricción en su venta y por el precio en relación con los ingresos personales disponibles. Nekeer (1975) ha resumido algunos hallazgos en relación con la disponibilidad de alcohol, su nivel de consumo y la incidencia de los trastornos producidos por el mismo. Un estudio realizado en Ontario asocia los cambios del precio del alcohol (expresado como una fracción del promedio de ingresos disponibles) con el consumo del mismo (De Lint y Schmidt, 1971). Durante el período 1929-1959 se observó una correlación inversa entre ambos factores muy notable. De hecho, hay datos provenientes de varios países que apoyan la asociación entre precio relativo del alcohol, consumo "per cápita" y muertes por cirrosis hepática (O.M.S., 1974).

3.- FACTORES HEREDITARIOS

Es sugerente exponer que los hábitos personales de consumo de alcohol o drogas están en parte genéticamente determinados. En un sentido amplio debe de existir un elemento genético, ya que un hábito establecido de consumo por un individuo, una interacción entre la sustancia adictiva y la estructura somática, y los genes, están en la base de la estructura del organismo. La cuestión de si la herencia ayuda a explicar por qué algunas personas desarrollan dependencia y otras no es un punto que ha sido muy aceptado para algunas drogas, pero muy ampliamente debatido en relación con el alcohol.

Schuckitt et al. (1972) han resumido algunos de los estudios que apoyan una relación causal entre la herencia y la dependencia al alcohol. Es un hecho que la incidencia del alcoholismo entre los descendientes de primer grado de una familia de alcohólicos excede a la de la población general. Algunas investigaciones realizadas en mellizos han señalado un factor genético relacionado con la cantidad y frecuencia del consumo y con el beber descontrolado (aunque no con consecuencias de orden social y con detenciones por borrachera). Los mellizos monoigóticos concuerdan más en sus hábitos a beber que los dizigóticos. Estudios realizados en gemelos que han sido criados por separado el uno del otro demuestran un uso similar del alcohol. En sus propios estudios, Schuckitt et al. (1972) encuentran que los niños de padres alcohólicos muestran un nivel casi idéntico de dependencia al alcohol, independientemente de si son criados por sus padres biológicos o por padres adoptivos. La dependencia al alcohol de los hermanos carnales y de los hermanas-

tros de alcohólicos se predijo con mayor certeza cuando existían padres biológicos alcohólicos que cuando sólo existían factores predisponentes ambientales en la infancia.

Goodwin et al. (1973) realizaron otro estudio con individuos separados de sus padres biológicos durante su infancia. Un grupo de niños adoptados con un padre biológico alcohólico mostró un nivel significativamente más alto de problemas de alcoholismo que un grupo de control de niños también adoptados. El alcoholismo en los padres adoptivos no correlacionó, sin embargo, con problemas de bebida en los niños adoptados.

Roe (1944) realizó una de las primeras investigaciones sobre el mismo tema y se refirió a la madurez de los niños criados en casas de adopción. Ni los niños de grandes bebedores ni los niños del grupo de control presentaron problemas de alcoholismo estadísticamente significativos, por lo que Roe desestimó la herencia como un factor influyente en los problemas de bebida. Sin embargo, Goodwin et al. (1973) comentan con reservas el trabajo de Roe, señalan el escaso número de varones incluidos en él, lo poco claro del término "grandes bebedores" con que hace referencia a los padres biológicos y la alta proporción de sujetos criados en áreas rurales o pueblos pequeños, donde el nivel de alcoholismo es más bajo que el de las grandes ciudades.

Se han intentado diferentes líneas de investigación para correlacionar la dependencia al alcohol con hechos biológicos que estén principalmente vinculados a la herencia. Cruz-Coke et al. (1965), en sus estudios sobre el alcoholismo y los defectos de visión de los colores, han postulado que el alcoholismo es parte de un poliformismo genético ligado al cromosoma X.

En Norteamérica los indios y los esquimales son más propensos a la bebida que los asiáticos y tardan mucho más en ponerse sobrios después de grandes borracheras. A causa de estas observaciones, Fenna et al. (1971) se decidieron a administrar alcohol experimentalmente a voluntarios de las tres razas y que tenían un funcionamiento hepático normal. Los niveles de concentración sanguínea de alcohol disminuyeron mucho más rápidamente entre los asiáticos que entre los indios y esquimales. El diferente grado de velocidad para metabolizar el alcohol no pudo explicarse por la dieta o por el consumo previo de alcohol, por lo que los investigadores lo atribuyeron a factores genéticos. Pero aún está muy lejos de demostrarse que una diferencia en la velocidad para metabolizar el alcohol determine las variaciones en la tasa de incidencia en la dependencia al alcohol que hay en las diferentes razas. La vulnerabilidad de los indios americanos y de los esquimales a la dependencia del alcohol puede explicarse adecuadamente por hechos culturales e históricos relacionados con dificultades sociales y psicológicas de las minorías étnicas.

En resumen, los estudios realizados sobre herencia y dependencia del alcohol son sugerentes, pero no concluyentes. Muchas de las investigaciones sobre la incidencia del alcoholismo en relación con progenitores alcohólicos se han hecho con un número demasiado pequeño de sujetos. Estos estudios difieren también en los criterios utilizados para definir el alcoholismo. Una mayor incidencia en la dependencia al alcohol, familiar o étnica, no está causada necesariamente por procesos

genéticos. En relación con las anomalías somáticas que pueden encontrarse en los alcohólicos, debe tenerse presente que muchos atributos que son mediados por los genes son susceptibles de una alteración prenatal por la ingesta de alcohol o por el tipo de vida de una madre alcohólica. Después del nacimiento, pueden ser modificados por una o varias influencias, incluyendo el propio modo de vida del sujeto y sus hábitos en el consumo del alcohol.

4.- RASGOS DE PERSONALIDAD

Los problemas emocionales que surgen del desarrollo constitucional y que tienen su punto de arranque en influencias genéticas y de la niñez desempeñan un papel importante en las causas del consumo perjudicial de sustancias adictivas. La dificultad en la elaboración práctica de este concepto radica en determinar cuáles de las anomalías emocionales que pueden encontrarse en alcohólicos son preexistentes y cuáles son producto de la ingestión de alcohol y drogas (Echeburúa, 1984).

No se han verificado estudios de sujetos examinados en la niñez y seguidos hasta la edad adulta con el propósito exclusivo de precisar las características precoces de aquellas personas que desarrollaron con el tiempo dificultades con el alcohol o las drogas. Ha habido, sin embargo, tres investigaciones prospectivas que se hicieron con propósitos más amplios, pero que proporcionaron datos sobre aquellos sujetos que llegaron a ser alcohólicos.

El primer estudio prospectivo de esta naturaleza se llevó a cabo por McCord y McCord (1960). Se estudió longitudinalmente a un grupo de niños con la intención original de descubrir qué hechos de la niñez se asociaban con una conducta criminal subsiguiente, pero el número de ellos que llegó a ser alcohólico permitió extender la investigación al terreno del alcoholismo. En comparación con los grupos de control, los sujetos pre-alcohólicos eran en su niñez extrovertidos, más activos que pasivos, más agresivos, y con relación a sus madres tenían más a menudo actitudes desfavorables. Los pre-alcohólicos con frecuencia eran criados por madres inestables que oscilaban en sus manifestaciones afectivas y que, por ello, provocaban en sus hijos una fuerte necesidad de afecto. Los niños pre-alcohólicos también presentaban en su niñez la falta de una figura masculina estable que les diera un modelo de conducta responsable. La agresividad masculina de los pre-alcohólicos reunía los requisitos de la dependencia afectiva y conducía, en la edad adulta, a la conducta abiertamente pendenciera del bebedor excesivo. Esta actitud de dependencia hacia sus madres se manifestaba con frecuencia en la vida adulta en forma de dependencia respecto a sus mujeres (Jones, 1963).

Los resultados de los otros trabajos prospectivos han sido, en muchos aspectos, comparables al primero. Una revisión de los sujetos que fueron internados en reformatorios reveló que los pre-alcohólicos tenían predominantemente dificultades antisociales más que síntomas neuróticos. Sus padres también habían demostrado conducta antisocial y eran inadecuados como padres (Robins et al., 1962). Otro tercer estudio a largo plazo de los niños normales mostró que aquéllos que llegaron a ser alcohólicos habían sido rebeldes e impulsivos en su niñez (Jones, 1968).

Hay muchos estudios sobre la personalidad de los sujetos que tienen dependencia al alcohol o a las drogas. Estos trabajos se combinan a menudo con intentos

de determinar retrospectivamente las circunstancias psicológicas y sociales que han influido en el sujeto desde edad temprana. Pero con esta metodología es difícil delimitar los rasgos pre-alcohólicos de los desarrollos emocionales que son consecuencia del consumo de alcohol o drogas.

Una investigación efectuada con jóvenes alcohólicos y drogodependientes demostró que ambos grupos se distribuían normalmente dentro del continuo introversión-extroversión, que los alcohólicos eran más bien neuróticos y que muchos de los sujetos, en ambos grupos, tenían trastornos pre-mórbidos de la personalidad asociados a una ruptura familiar y a conducta antisocial en la niñez (Rosenberg, 1969). La preferencia por el alcohol se asociaba a un modelo familiar de bebedores excesivos, a un rol muy marcado de masculinidad aparente y al neuroticismo. La elección por las drogas se asociaba en este estudio a un deseo de experimentar placeres en un pequeño grupo de marginados, a desviaciones sexuales y a la inclinación por propósitos artísticos e intelectuales. Un estudio posterior, realizado por el mismo investigador, en 16 familias de adolescentes drogodependientes puso de relieve la existencia de enfermedades psiquiátricas en 21 de los progenitores, que en los padres tomaba la forma de alcoholismo y en las madres de depresión (Rosenberg, 1971).

Wells y Stacey (1976) examinaron, mediante cuestionarios de personalidad, una muestra de consumidores de drogas ilegales, no necesariamente dependientes, y los compararon con un grupo de no consumidores. Los consumidores de drogas eran más neuróticos y ansiosos, habían tenido con más frecuencia un hogar infeliz y una vida escolar difícil, estaban más relacionados con el tabaco, el alcohol y con relaciones sexuales extramatrimoniales y eran más inestables en el trabajo.

D'Orban (1970) hizo un estudio sobre mujeres dependientes de la heroína que estaban recluidas en una prisión de Londres. Todas menos una usaban varias drogas. Antes del comienzo de la dependencia a la droga, sus vidas mostraban una alta incidencia de hogares destruidos, homosexualidad, delincuencia menor, mal rendimiento escolar, incapacidad para conservar el empleo, impulsos inestables, trastornos del carácter y rasgos suicidas. Otro estudio en Londres, esta vez realizado con pacientes varones atendidos en una clínica para drogodependientes, indicaba que el 48% tenían precedentes delictivos antes de iniciarse en el consumo de drogas (Gordon, 1973).

El problema de investigar sobre la personalidad de los usuarios de drogas se hace más complejo por la multiplicidad de drogas que pueden ser consumidas. Pero a pesar de la tendencia frecuente a usar varias drogas simultáneamente, desarrollada por muchos drogodependientes, existe la posibilidad de que personalidades específicas sean atraídas por drogas específicas o por vías de administración específicas de las mismas. Gossops et al. (1975) han encontrado una mayor incidencia de actos de autoagresión entre los pacientes que consumían drogas por vía oral que entre los que las usaban por vía endovenosa. Los consumidores que recurrían a la vía oral tomaban anfetaminas y barbitúricos, mientras que los que se inyectaban preferían heroína y opiáceos. Los autores sugirieron que la diferencia entre ambos grupos se explicaba por factores de personalidad y por la acción farmacológica de las drogas.

El concepto de que drogas específicas atraen a personalidades específicas aún no ha sido demostrado empíricamente. En la actualidad, debido al uso de múltiples drogas entre los consumidores, es muy difícil demostrar una relación entre la preferencia por una droga determinada y los rasgos de personalidad. Personas que usan drogas de forma ilegal, a menudo cambian con facilidad de una sustancia a otra, de acuerdo con la disponibilidad de una droga en particular y con la moda cambiante al uso. El cambio se hace de hecho entre drogas de diversa actividad farmacológica, de modo que un mismo sujeto puede alterar fases de consumo regular de opiáceos con períodos de ingesta de anfetaminas o alucinógenos (Madden, 1981).

Hay varios estudios que han utilizado el test M.M.P.I. para estudiar la personalidad de los alcohólicos. Aunque las diferencias entre los alcohólicos son muchas, como grupo tiende a inscribirse en la escala de la depresión y en la de las desviaciones psicopáticas (Hill et al., 1962; Rae y Forbes, 1966). De hecho las cifras elevadas de depresión y conducta antisocial disminuyen durante el tratamiento de los pacientes (Rohan et al., 1969).

Aunque los estudios prospectivos de niños varones que llegan a ser alcohólicos ponen de relieve la existencia de tendencias antisociales tempranas, como he señalado más arriba, y de un rol de masculinidad agresiva muy acentuado, en los alcohólicos definitivos no existe una "personalidad alcohólica" específica. Los alcohólicos tienden a mostrar depresión y ansiedad (en parte, al menos, como consecuencia de su consumo excesivo de alcohol), pero pueden mostrar un amplio abanico de comportamientos, desde lo normal hasta lo extremadamente neurótico o sociopático. Países como Francia o España, que tienen un alto nivel de dependencia al alcohol, debido a que sus factores culturales y económicos determinan una alta ingesta "per cápita", tienen una gran cantidad de alcohólicos con una personalidad "normal" o cercana a la normal, mayor, por ejemplo, que una comunidad en donde los niveles de consumo de alcohol y de dependencia son tan pequeños que sólo sus miembros más vulnerables llegan a ser alcohólicos (Miller y Eisler, 1981).

Aunque es difícil precisarlo con exactitud, los alcohólicos y los consumidores de drogas muestran una alta incidencia de alcoholismo y de divorcios entre sus padres. Los jóvenes drogadictos no son necesariamente neuróticos, pero tienen una personalidad anómala, que se traduce en un bajo rendimiento escolar y laboral y en desajustes sexuales e interpersonales. Desde un punto de vista psicosocial, los jóvenes drogadictos con frecuencia se adhieren a subculturas en que el inconformismo y la delincuencia son la norma. Las personas de edad avanzada que desarrollan dependencia a las drogas del tipo de los sedantes o estimulantes, que les han sido prescritas, o que abusan de los analgésicos simples, suelen tener problemas emocionales de naturaleza neurótica.

5. MODELOS DE CONDICIONAMIENTO

La teoría del aprendizaje ayuda a comprender el desarrollo de la dependencia al alcohol y a las drogas. En un experimento clásico con animales, Masserman et al. (1944, 1946) entrenaron a gatos para manipular una llave que les proporcionaba tabletas de comida y luego les inducían una neurosis experimental mediante la

aplicación de un choque eléctrico o un chorro de aire en algunas de las ocasiones en que los animales manipulaban la llave. A los gatos que, en función de este mecanismo, se volvieron neuróticos, se les dio a elegir leche pura y leche con alcohol. Bajo la influencia del alcohol, los gatos superaban el miedo a la manipulación de la llave. Los gatos aprendieron a beber alcohol para superar la tensión. Su recompensa por hacerlo consistía en la disminución de la emoción que, en el caso de los humanos, correspondería a la ansiedad o miedo. Después de recuperarse de la neurosis, se producía una disminución del deseo de beber alcohol. El experimento había establecido un patrón de ingerir alcohol por medio de un proceso de condicionamiento operante.

Este proceso ha sido analizado por Orford (1976), quien ha señalado que el refuerzo en los seres humanos por beber alcohol es tanto farmacológico (el efecto eufórico y desinhibidor del alcohol) como social (buscar la relación y unión con otras personas). Factores tales como la reducción de ansiedad, el aumento en el reconocimiento social, la aprobación por parte de los compañeros, mayores habilidades sociales, o la evitación del síndrome de abstinencia, pueden determinar, sin que sepamos cuál es el peso específico de cada elemento en todos los casos, la adquisición y el mantenimiento del uso abusivo del alcohol (Miller, 1976).

Además del condicionamiento operante, el condicionamiento clásico pavloviano explica de forma complementaria el fenómeno de la dependencia al alcohol y a las drogas. Los estímulos neutros asociados con el alcohol llegan a desencadenar el deseo o la acción de beber. Los estímulos asociados a la conducta de beber son de amplio rango: la vista y el olor de las bebidas alcohólicas, la cercanía de un bar, la presencia de compañeros de bebida y, en general, las circunstancias, agradables o desagradables, que han precedido a la ingesta de alcohol (Echeburúa, 1984, 1990).

Wikler (1961) ha postulado una aplicación similar de la teoría del aprendizaje a la dependencia de drogas. Una persona físicamente dependiente a una droga aprende a consumir la sustancia con el objeto de suprimir el síndrome de abstinencia. El alivio derivado de la supresión de los síntomas de abstinencia aporta un refuerzo para continuar consumiendo la droga. La conducta de obtención de la droga, que fue originalmente reforzada de esta manera, llega a condicionarse por refuerzos secundarios, como son los estímulos que habitualmente se asocian a la administración de la droga. Además, algunos de los síntomas de abstinencia están condicionados a presentarse en respuesta a situaciones en que es posible disponer de la droga, como puede ser la observación del consumo por compañeros. Este mecanismo ayuda a explicar cómo el proceso de condicionamiento puede provocar una recaída en antiguos drogadictos y operativiza el fenómeno de la "dependencia psicológica".

Numerosos hechos sociales promueven el aprendizaje de la ingesta de alcohol o del consumo de drogas (Seva y Vázquez, 1982). El consumo de alcohol por parte de los padres y sus actitudes al beber se reflejan en sus hijos (O'Connor, 1976). Una conducta imitatoria frente al alcohol y a las drogas también se desarrolla por influencia de los compañeros del sujeto, sobre todo por parte de aquellos que tienen una cierta capacidad de liderazgo. Por otra parte, las personas que trabajan en oficios que requieren el contacto con el alcohol o las drogas tienen oportunidad de

consumirlos con frecuencia, por lo que pueden aprender a hacerlo. Puede después desarrollarse una dependencia por este factor ocupacional, incluso en personas que tienen una personalidad normal (como muchos camareros o aduaneros).

En resumen, la disponibilidad tremendamente fácil y a bajo precio de bebidas alcohólicas (y su utilización generalizada en las comidas desde edades muy tempranas), así como el aprendizaje observacional que con frecuencia se inicia en la infancia (propiciado por los padres: el vino en la mesa como "alimento"), interactúan con las variables de aprendizaje señaladas anteriormente para explicar el sólido anclaje de la dependencia psicológica del sujeto consumidor de alcohol y/o drogas. No hay que olvidar que la conducta de reacción ante un estímulo emocional desagradable a base de obtener alivio mediante un procedimiento químico, se aprende con facilidad, sobre todo cuando dicha respuesta recibe la aprobación de la cultura o subcultura en la que el sujeto desea integrarse.

BIBLIOGRAFIA

- BALES, R.F. (1962): "Attitudes towards drinking in the Iris culture". In: PITTMAN, D. y SNYDER, C.: *Society Culture and Drinking Patterns*, New York: Wiley.
- CRUZ-COKE, R. et al. (1965): "Colour blindness and alcohol addiction", *Lancet*, 1, 1133.
- DE LINT, J. y SCHMIDT, W. (1971): "Consumption averages and alcoholism prevalence: a brief review of epidemiological investigations", *British Journal of Addictions*, 66, 97-107.
- D'ORBAN, P.T. (1970): "Heroin dependence and delinquency in women: a study of heroin addicts in Holloway prison", *British Journal of Addictions*, 65, 67-78.
- ECHEBURUA, E. (1976): "Delincuencia juvenil y estructura social capitalista". *Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología*, 1: 69-92.
- ECHEBURUA, E. (1984): "Adquisición y mantenimiento de la conducta de drogodependencia", *Drogalcohol*, 9(1), 43-50.
- ECHEBURUA, E. (1990): "Consumo abusivo de alcohol". En: M.A. Vallejo, E. Fernández-Abascal y F. Labrador (Eds.): *Modificación de Conducta: Análisis de Casos*, Madrid: T.E.A.
- ECHEBURUA, E. y CORRAL, P. (1988): "Evaluación y tratamiento de un caso clínico de alcoholismo". En: D. Maciá y X. Méndez (Eds.): *Aplicaciones clínicas de la evaluación y modificación de conducta*, Madrid: Pirámide.
- ECHEBURUA, E. y CORRAL, P. (1990): "Terapia de conducta en la drogadicción". En: J.M. Buceta y A.M. Bueno (Eds.): *Modificación de conducta y salud*, Madrid: Eudema.
- FENNA, A. et al. (1971): "Ethanol metabolism in various racial groups", *Can. Med. Assoc. J.*, 105, 472-475.
- FIELD, P.B. (1962): "A new cross-cultural of drunkenness". In: PITTMAN, D. y SNYDER, C.: *Society Culture and Drinking Patterns*, New York: Wiley.
- GOODWING, D.W. et al. (1973): "Alcohol problems in adoptees raised apart from alcoholic biological parents", *Arch. Gen. Psychiatry*, 28, 238-242.
- GORDON, A.M. (1973): "Patterns of delinquency in drug addiction", *Br. J. Psychiatry*, 122, 205-210.
- GOSSOP, M.R. et al. (1975): "Self-destructive behaviour in oral and intravenous drug-dependents groups", *Br. J. Psychiatry*, 126, 266-269.

- HILL, H.E. et al. (1962): "An MMPI factor analytic study of alcoholics, narcotic addicts and criminals", *O. J. Stud. Alcohol*, 3, 411-431.
- HORTON, D. (1943): "The functions of alcohol in primitive societies: a cross-cultural study", *O. J. Stud. Alcohol*, 4, 199-320.
- JONES, H. (1963): *Alcoholic Addiction*, London: Tavistock Publications.
- JONES, M.C. (1968): "Personality correlates and antecedents of drinking patterns in adult males", *J. Consult. Clin. Psychol*, 32, 2-12.
- MADDEN, J.S. (1981): "Dependencia al alcohol y las drogas", *Bibliografía Médica*, 3, 51-71.
- MASSERMAN, J.M. et al. (1944): "Neurosis and Alcohol. An experimental study". *Am. J. Psychiatry*, 101, 389-395.
- MASSERMAN, J.H. et al. (1946): "An analysis of the influence of alcohol on experimental neurosis in cats", *Psychosom. Med.*, 8, 36-52.
- MCCORD, W. y MCCORD, J. (1960): *Origins of Alcoholism*, Stanford: Stanford University Press.
- MILLER, P.M. (1976): "A comprehensive behavioral approach to the treatment of alcoholism". In: TARTER, R.E. y SURGEMAN, A.A. (Eds.): *Alcoholism*, Addison-Wesley.
- MILLER, P.M. y EISLER, R.M. (1981): "Abuso de alcohol y drogas". En: CRAIGHEAD, W.E. et al.: *Modificación de Conducta*, Barcelona: Omega.
- MONROE, J.J. et al. (1971): "The decline of the addict as psychopath: Implications for community care", *International Journal of Addictions*, 6, 601-608.
- NEKER, G. (1975): "Prevention of misuse of alcohol through control of the total consumption". In: *Proceedings of the 31st International Congress on Alcoholism and Drug Dependence*, Lausanne: International council on Alcohol and Addictions.
- O'CONNOR, J. (1976): "Social and cultural factors influencing drinking", In: DAVIES, D.L.: *Aspects of Alcoholism*, London: Alcohol Education Centre.
- ORFORD, J. (1976): "Psychological considerations". In: DAVIES, D.L.: *Aspects of Alcoholism*. London: Alcohol Education Centre.
- RAE, J.B. y FORBES, A.R. (1966): "Clinical and psychometric characteristics of the wives of alcoholics", *Br. J. Psychiatry*, 112, 197-200.
- ROBINS, L.N. et al. (1962): "Adult drinking patterns of former problem children". In: PITTMAN, D.J. y SNYDER, C.R.: *Society, Culture and Drinking Patterns*, New York: Wiley.
- ROE, A. (1944): "The adult adjustment of children of alcoholism parents raised in fosterhomes", *O. J. Stud. Alcohol*, 5, 378-393.
- ROHAN, W.P. et al. (1969): "MMPI changes in alcoholics during hospitalization", *O. J. Stud. Alcohol*, 30, 389-400.
- ROSENBERG, C.M. (1969): "Determinants of psychiatric illness in young people", *Br. J. Psychiatry*, 115, 907-915.
- ROSENBERG, C.M. (1971): "The young addict and his family", *Br. J. Psychiatry*, 71, 243-251.
- SCHUCKITT, M.A. et al. (1972): "A study of alcoholism in half siblings", *Am. J. Psychiatry*, 128, 1132-1236.
- SEVA, A. y VAZQUEZ, J.J. (1982): "Aspectos socioculturales del alcohol y de las drogas de procedencia terapéutica", *Análisis y Modificación de Conducta*, 3, 30-49.

WELLS, W.P. y STACEY, B.G. (1976): "Social and psychological features of young drug misusers", *Br. J. Addict.*, 71, 243-251.

WIKLER, A. (1961): "On the nature of addiction and habituation", *Br. J. Addict.*, 57, 73-79.

Nandareu'ko espetxean daudenak:
 Eskerrak zuei, baldin dirauten zorionen agiriagaitik.
 Nikere zorionak nahin dirkitzuet eta laster etxe ortatik
 iaten zaitestela. Denek maite ditut; baina bereziki
 espetxean daudenak. Jesusek esan bait zigun: "bedein-
 katuak zuek, espetxean nongoan eta ni ikastera
 etorri zinateen".

Muchas gracias por vuestra felicitación. Me han
 bien gustado ir a veros; pero mi edad (casi 100 años)
 y mis achaques no me permiten salir de aquí.
 Os deseo un feliz año nuevo.
 Jose Mujica de Barandiarán

* J.M. de BARANDIARAN, "Felicitaciones Navideñas a los internos", *Eguzkilore*, 3, 1989, 13.